

Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*

Ernesto E. Tabío

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

En la arqueología prehistórica,¹ como en toda ciencia, en lo que se refiere a una presentación ordenada de los conocimientos, se necesita de un sistema clasificatorio universal. En las ciencias históricas, esta clasificación se apoya en la evolución de la vida humana a través del tiempo y se plasma en una periodización que para nosotros, marxistas, debe fundarse en bases económicas. Dado el carácter fragmentario de las evidencias obtenidas por los arqueólogos, el establecimiento de una periodización cultural es una empresa muy compleja. Por otra parte, dada la desigualdad que se presenta entre determinadas regiones en el desarrollo de las fuerzas productivas y otros fenómenos socio-económicos, como queda atestiguado por las evidencias arqueológicas colectadas en ellas, vemos que en la práctica, una periodización que llena adecuadamente su cometido en una región no lo es así en otra. También el gradual incremento del nivel del conocimiento científico hace que, de tiempo en tiempo, hay que ajustar o cambiar totalmente una periodización por otra más adecuada. Nosotros, en el año 1966, preparamos una periodización para Cuba que denominamos “Esquema básico para la interpretación de las comunidades primitivas de Cuba”. Tenía de novedoso para las Antillas que se basaba fundamentalmente en el desarrollo económico y social que alcanzaron esas comunidades. La designación para los grupos culturales tenía una base etnográfica, la que había sido desarrollada por Rouse desde hacía unos 40 años: Taínos; Sub-taínos; Ciboney aspecto Cayo Redondo y Ciboney aspecto Gua-

yabo Blanco. Uno adicional había sido denominado por nosotros Mayarí, de acuerdo con un nuevo grupo que habíamos aislado en 1964 (Tabío y Guarch, 1966; Tabío y Rey, 1966). Esta periodización nuestra de 1966 desde hace ya varios años no llenaba su cometido de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo en la última década por los arqueólogos cubanos. La necesidad de formular una periodización cultural más adecuada era para los arqueólogos cubanos urgente e inaplazable; todos nuestros colegas así lo afirmaban, pero esta tarea no se realizaba. Esta situación nos impulsó a tratar de establecer los lineamientos de una nueva periodización para Cuba. Los parámetros básicos que nos guiaron en esta tarea son:

- 1ro. El esquema debía tener un desarrollo evolutivo.
- 2do. Tener un basamento económico.
- 3ro. Que fuera adecuado para plasmar formas relativamente sencillas de cultura, tales como las que observamos en el ámbito antillano.
- 4to. Ser lo suficientemente flexible para que pudiera ser utilizado durante algunos años, en los que podría ser mejorado gradualmente, de acuerdo con el nivel creciente de las investigaciones, pero sin tener la necesidad de reestructurarlo por completo.

Para los fines que nos proponíamos nosotros, hacer un esquema de periodización para las comunidades aborígenes cubanas, partimos del establecimiento de tres etapas de desarrollo económico principales, de las manifestaciones más simples a las más complejas:

- a) Etapa Preagroalfarera
- b) Etapa Protoagrícola
- c) Etapa Agroalfarera

* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Islas* 78:35-51 (1984).

Etapas preagroalfarera

Incluimos en ella a todos los grupos aborígenes que no practicaban la agricultura ni utilizaban la cerámica. Es decir, se dedicaban a la recolección, a la pesca y a la caza menor. Es su fase más temprana, dada su considerable antigüedad, es posible que algunos grupos practicasen la caza de ciertos animales de tamaño apreciable, sobrevivientes últimos de la extinguida fauna pleistocénica.

La duración de esta etapa en Cuba, por lo que sabemos hasta ahora, fue de unos 6000 años o más, si tomamos en cuenta los fechados radiocarbónicos del sitio Levisa I y por lo poco que nos dicen los primeros españoles que trabaron contacto con nuestros aborígenes, especialmente de aquellos primitivos grupos que todavía existían en el extremo occidental de Cuba en la primera década del siglo XVI; recordemos al efecto la famosa carta de relación de Velázquez al Rey de España, escrita en la segunda década del siglo XVI, en la que se menciona a unos aborígenes llamados “Guanahataveis” como viviendo todavía en esa época al occidente de Cuba y que tenían una forma de vida recolectora y pescadora. Es decir, aborígenes que por sus actividades económicas caen de lleno dentro de lo que entendemos por preagroalfareros viviendo en nuestra isla en un período dado de tiempo junto con otros, más desarrollados económicamente, los agroalfareros. Esta es una peculiaridad cultural que se manifiesta con toda claridad en Cuba y quizás en La Española, pero en ninguna otra parte de las Antillas.

Etapas protoagrícola

En esta etapa, transicional entre las etapas preagroalfarera y agroalfarera, quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que con un ajuar similar al de los preagroalfareros presentan evidencias del uso de las vasijas de cerámica, casi siempre simples y en escaso número, pero sin la presencia del “burén”, indicativo de la agricultura de la yuca.

Nosotros localizamos en 1964 un sitio, Arroyo del Palo, Mayarí (Tabío y Guarch, 1966), en que se presentaban estas circunstancias, pero la cerámica era abundante y bastante desarrollada, con

decoraciones distintas a las de la cerámica de otros grupos ya agroalfareros. Hoy pensamos que era una manifestación tardía dentro de la Etapa Protoagrícola. Estudios hechos posteriormente por el arqueólogo Ramón Dacal, de la Universidad de La Habana, en los sitios Canímar y Playitas, Matanzas y Aguas Verdes en Guantánamo, nos dan las manifestaciones hasta ahora más tempranas de esta etapa.

La duración de la etapa Protoagrícola en Cuba parece ser de solo un milenio, desde el 2000 hasta el 1000 A. P., traslapando así en el tiempo y en el desarrollo económico a las clásicas manifestaciones preagroalfareras tardías y a las más tempranas de los agroalfareros.

Etapas agroalfarera

En esta etapa están incluidas todas aquellas comunidades aborígenes cuyas evidencias nos indican que practicaban la agricultura de raíces, tubérculos y granos, pero fundamentalmente de la yuca. También completaban su subsistencia con la recolección, la pesca y la caza menor. Utilizaban profusamente la cerámica ya desarrollada, tanto en forma de vasijas como de “burenes” para tostar el pan de “casabe”.

La duración de esta etapa fue la más corta en Cuba, pues las evidencias arqueológicas nos indican que hicieron su entrada en nuestra isla por el siglo VIII de N. E. y permanecieron en ella por unos 700-800 años hasta la llegada de los conquistadores españoles a principios del siglo XVI que marca el inicio del rápido exterminio de los aborígenes por esos europeos.

Las fases

Cada etapa la hemos dividido en tres fases: temprana, media y tardía, con excepción de la Protoagrícola que solo tiene dos: temprana y tardía.

Estas fases tienen una doble connotación: 1ro es un indicador de la complejidad menor o mayor del desarrollo dentro de una etapa dada y 2do de carácter cronológico general, que estimamos es el factor menos importante, pero que nos sirve como una guía temporal bastante amplia.

Ahora pasaremos a presentar los grupos aborígenes cubanos que corresponden a cada etapa,

exponiéndolos cronológicamente, de los más antiguos a los más recientes. Utilizaremos los símbolos ANE para indicar que los fechados corresponden *Antes de nuestra* y NE a los que se ubican en *Nuestra era*.

Etapas preagroalfarera (6000 a ne – 1500 ne)

Incluimos en ella a todos los grupos aborígenes cubanos que, como hemos dicho, no practicaban la agricultura ni utilizaban la cerámica. Es decir, sus actividades económicas se reducían a la recolección de frutas, tubérculos, raíces y semillas silvestres, así como a los moluscos terrestres y marinos; practicaban la pesca fluvial y marina, así como la caza menor.

Fase temprana (6000 – 1000 a ne)

Los aborígenes cubanos más antiguos están incluidos en esta fase. Algunos arqueólogos cubanos los denominan “Protoarcaicos”. Estos muy antiguos grupos aborígenes han sido descubiertos en esta última década y por lo tanto el conocimiento que tenemos de ellos no es muy amplio todavía (Tabío, Guach y Domínguez, 1974). En excavaciones realizadas por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, asesorados por el Dr. J. Kozłowski, de la Universidad de Cracovia, en el sitio Levisa I, descubierto por nosotros en el año 1964, en un abrigo rocoso de los farallones del río Levisa, a poca distancia al Sur de las minas de Nicaro, provincia de Holguín, encontraron en la capa más profunda de la excavación un conjunto de instrumentos de piedra tallada (es decir: hechos de piedra muy dura: sílex, chert, calcedonia, etc., que al ser golpeados por el hombre con otra piedra se producen lascas cortantes) entre los que figuraban grandes cuchillos, raspadores, buriles, etc. (Kozłowski, 1974). Debemos señalar que este conjunto de artefactos de piedra no corresponde en forma alguna con el ajuar de los grupos aborígenes conocidos por nosotros hasta entonces. En esta capa más profunda se encontraron algunos fragmentos de carbón vegetal provenientes de muy antiguos fogones, los que al ser sometidos al análisis radiocarbónico (C-14) en un laboratorio de física nuclear arrojó un fechado de 5140 años de antigüedad. Calibrado este fechado por medio

de la dendrocronología nos dio una fecha muy próxima a los 6000 años de antigüedad.

Con respecto a la llegada a Cuba de estos primitivos hombres es muy interesante señalar que, de acuerdo con estudios nuestros realizados en 1979, hace unos 7000 años el nivel de mar se encontraba a unos 20 metros por debajo del nivel actual, por lo que la configuración de las costas de algunas islas, especialmente las Bahamas y Cuba, era bastante diferente a lo que vemos en los mapas geográficos actuales, pero seguían siendo islas separadas unas de las otras. La Geología nos indica que la unión de las islas antillanas con las áreas continentales se produjo hace muchos centenares de miles de años; por otra parte, actualmente los cálculos más audaces de los especialistas en cuanto a la presencia del hombre en la América no van más allá de los 50000 años. Luego, estos primeros amerindios tuvieron forzosamente que llegar a las Antillas, incluso a Cuba, por vía de la navegación, aunque fuera en su forma más rudimentaria. No obstante que se ha investigado y discutido mucho sobre el origen de estos muy antiguos aborígenes cubanos y las rutas que siguieron para llegar a nuestras costas, esto es algo que no sabemos con certeza todavía. Sin embargo se señalan tres rutas potenciales a) del sudeste de los Estados Unidos hacia las Bahamas y de allí a Cuba; b) desde el nordeste de la costa de Nicaragua, a través de una serie de islas e islotes que emergían entonces en el Mar Caribe, hasta Jamaica y de allí a Cuba, y c) desde la costa nordeste de Venezuela a las Antillas Menores, pasando después hacia las Antillas Mayores y llegando finalmente a Cuba. Las futuras investigaciones aclararán este interesante problema que confrontamos en la actualidad (Tabío, 1979-B).

Otro sitio arqueológico que también corresponde a esta fase temprana (o Protoarcaica) de la etapa Preagroalfarera es el de Farallones de Seboruco. Está situado a 5 kilómetros al sursudeste de la población de Mayarí, en la provincia de Holguín. En el año 1943 el doctor A. Núñez Jiménez descubrió este sitio e hizo algunas excavaciones. En los años 60 y 70, arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias lo exploraron y excavaron en diversas oportunidades. Ahora, por su importancia, nos vamos a referir concretamente a las excavaciones realizadas por ellos en 1978. Este trabajo aportó

valiosos datos relativos a algunos aspectos de la cultura de estos primitivos indocubanos, así como del medio ecológico, incluyendo el geológico. En el material colectado allí aparecen artefactos de piedra tallada que hasta entonces eran los de mayor tamaño y de tipo más primitivo encontrados en nuestro país. No se conoce por la literatura arqueológica publicada hasta ahora en las Antillas ni en la América Central artefactos de piedras similares. Estos instrumentos consisten en grandes lascas, láminas y puntas, así como grandes núcleos de piedra (de donde sacaban los anteriores instrumentos) poco explotados. Se pudo advertir la existencia de varias etapas de desarrollo en la técnica de fabricación de herramientas de piedra tallada. Un resultado importante fue descubrir la fuente de aprovisionamiento de sílex de donde los primitivos hombres que habitaron el sitio obtenían la materia prima para elaborar sus herramientas de piedra con que cazaban y trabajaban la madera (Trzciakowski y Febles, 1979). Uno de los problemas que quedaron planteados entre los resultados de esa excavación –con relación a la caza– fue la presencia de las grandes puntas de piedra tallada y su posible implicación con el antiguo medio ambiente correspondiente a este yacimiento arqueológico, ya que en ese período (hace 6000 años o más) existían grandes mamíferos marinos en la costa: las llamadas “focas tropicales” (*Monachus tropicalis*) y, en la desembocadura de los ríos el manatí (*Trichechus manatus*). También en esa época pudo haber grandes mamíferos terrestres en el interior del país, como últimos restos de la fauna pleistocénica tal es el caso de los grandes perezosos (*Megalocnus rodens*) cuyos restos óseos se han encontrado con cierta frecuencia, pero cuya asociación con evidencias humanas parece todavía dudosa (Tabío, 1979-B).

Lamentablemente en ninguna de las expediciones al sitio Seboruco se ha podido obtener muestras para poder fechar por medio del radio-carbono (C-14) este interesantísimo sitio. No obstante esto, algunos investigadores –Sobre todo europeos– estiman que en la antigüedad de Seboruco, sobre todo la de la época más temprana, puede ser bastante superior a los 6000-7000 años. Para ellos se basan fundamentalmente en la tipología de las grandes herramientas de piedra tallada que han aparecido allí.

Fase media (2000 a.n.e.-1000 n.e.)

Pertenece a esta fase de la Etapa Preagroalfarera el grupo cultural aborígen anteriormente denominado *Ciboney-Guayabo Blanco*. Estos aborígenes no fueron conocidos, directa ni indirectamente, por los conquistadores españoles. El grupo lleva ese nombre porque sus primeras manifestaciones aparecieron en el año 1913, en el sitio de ese nombre, que está localizado en la Ciénaga Oriental de Zapata, al nordeste de la Bahía de Cochinos, costa sur de la provincia de Matanzas (Tabío y Rey, 1966).

Los aborígenes que corresponden a esta fase media Preagroalfarera, en lo que respecta a sus actividades económicas, eran recolectores de frutos y raíces silvestres así como de moluscos marinos y terrestres, practicaban la pesca y la caza menor. Sus sitios de habitación se manifiestan por las evidencias de amontonamiento de basura, que oscilan en magnitud, desde residuarios superficiales y pequeños hasta grandes montículos que llegan a tener hasta varias decenas de metros de diámetro y dos o tres de altura. Las evidencias de estos primitivos hombres las encontramos por toda la isla, casi siempre en sitios costeros. En ocasiones habitaban en cuevas y abrigos rocosos, pero también lo hacían al aire libre.

Un caso típico de habitación al aire libre de aborígenes de esta fase media preagroalfarera nos lo brinda el gran residuario que estaba ubicado frente a la cueva Funche, Península de Guanahacabibes, en el extremo occidental de la provincia de Pinar del Río. Arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, en el año 1966, realizaron allí amplias y detalladas excavaciones. Tenía este depósito de basura aborígen unos 46 metros en su eje este-oeste y 42 metros en su eje norte-sur, siendo su altura máxima de 1,5 metros. Como resultado de estos trabajos se recolectaron muchas evidencias constituidas por una gran cantidad de artefactos de piedra así como de concha de moluscos marinos de gran tamaño, todos de tosca factura. Entre los primeros se destacan los percutores o martillos y los majaderos que servían para triturar semillas; entre las segundas, las gubias y vasijas. No se encontraron herramientas de piedra tallada.

El examen de los restos de comidas mostró una gran cantidad de huesos de diferentes espe-

cies de jutías, muchos carapachos de cangrejos y abundantes conchas de moluscos marinos de diferentes tamaños. Las muestras orgánicas colectadas en este sitio fueron analizadas por medio del carbón radioactivo (C-14), dando fechados con una antigüedad que oscila entre los 4000 y 2000 años (Guarch, 1976).

Sobre las prácticas funerarias realizadas por los aborígenes se esta fase media preagroalfarera, tenemos abundante información de diferentes sitios, a guisa de ejemplo, diremos que arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias excavaron durante los años 1971-1972 la importante cueva funeraria conocida bajo el nombre de El Perico I, situada en las cercanías de Bahía Honda, provincia de Pinar del Río. Allí exhumaron unos 51 entierros aborígenes que parecen corresponder a esta fase media. De ese total 40 eran de carácter *primario*, pues habían sido enterrados directamente en el suelo sin tocar para nada, posteriormente, los restos del individuo; 11 eran del tipo *secundario*, es decir, el muerto había sido enterrado, pero posteriormente los huesos habían sido desenterrados por los aborígenes que hicieron como una especie de paquete con el cráneo y los huesos largos y así se habían vuelto a enterrar. Los restos humanos excavados correspondían a 33 niños y 18 adultos. No se observó que los entierros estuviesen orientados con relación a algún punto geográfico dado. Los entierros primarios aparecían en las capas medias y tardías; los secundarios, en las capas tempranas (o más antiguas) y estaban muy cubiertos de polvo rojo obtenido del mineral conocido por hematita, hecho partículas y bien triturado (Pino y Alonso, 1973).

Fase Tardía (100 ane – 1500 ne)

A esa fase tardía preagroalfarera corresponde el grupo aborígen denominado anteriormente *Ciboney-Cayo Redondo*. Este grupo cultural se llamó así porque en 1941 se hizo la primera excavación sistemática de un sitio de este complejo cultural en el cayuelo Cayo Redondo, ubicado junto a la costa cenagosa y de manglares muy cerca de La Fe, en la bahía de Guadiana, parte norte de la península de Guanahacabibes, provincia de Pinar del Río (Tabío y Rey, 1966).

Los aborígenes que corresponden a esta fase tardía preagroalfarera, en lo que respecta a sus actividades económicas, eran recolectores de frutos, raíces y tubérculos silvestres, así como de moluscos marinos y terrestres; practicaban la pesca y la caza menor de jutías y aves. Estos hombres habitaron por todo nuestro territorio desde el 100 ANE hasta la llegada de los españoles; no obstante es probable que algunos grupos siguieron viviendo hasta el siglo XVII en lugares apartados y remotos de nuestro archipiélago. De acuerdo con los Cronistas tuvieron muy poco contacto con los conquistadores.

Sus restos aparecen generalmente ubicados en sitios costeros y cenagosos. As principales zonas de Cuba donde se encuentran sus residuarios son en la costa sur de las provincias de Camagüey y Las Tunas, así como en las áreas aledañas a la desembocadura del río Cauto, en la provincia Granma. En todas esas áreas las evidencias dejadas por esos indocubanos son muy abundantes (Tabío y Rey, 1966).

Las herramientas utilizadas por estos hombres, de acuerdo con las evidencias obtenidas por los arqueólogos están formadas, en primer lugar, por instrumentos de piedra tales como majaderos y morteros, utilizados para moler y triturar granos y semillas de plantas silvestres. Algunos de estos artefactos presentan simetría bilateral y buen acabado superficial. También hacen buen uso de los instrumentos de piedra tallada, empleando el sílex, tales como cuchillos y raspadores. Son abundantes sus herramientas hechas de la concha de grandes moluscos marinos, tales como las gubias, que utilizaban para trabajar la madera. Es notable el empleo que hace este grupo de los colorantes minerales: la hematita y la limonita, con los que obtenían polvo de color rojo y amarillo respectivamente.

Las prácticas funerarias de este grupo humano eran, en algunos casos, mucho más complejas que las de los aborígenes correspondientes a las fases temprana y media de la etapa preagroalfarera; un ejemplo de esto lo tenemos en los resultados de la excavación hecha por el Dr. R. Herrera Fritot en la cueva funeraria de “Los Niños”, en cayo Salinas, bahía de Buenavista o Caguanes, provincia de Sancti Spíritus, en la costa norte de Cuba. Allí se encontró un interesante entierro colectivo de

trece niños, que oscilaban en edad desde uno a diez años. Sobre esto nos dice Herrera: “con cada esqueleto colocaron una bola lítica, cuyo tamaño guarda relación con la edad del individuo”. Los entierros estaban dispuestos en forma más o menos circular, teniendo como centro el de un niño, al parecer más importante, pues presentaba como ofrendas dos “dagas” de piedra y también una bola de piedra, la más pulida de todas (Herrera Fritot, 1943). Estas “dagas” y bolas de piedra parecen estar estrechamente relacionadas con los entierros de los aborígenes de esta fase tardía preagroalfarera.

Etapas protoagrícola (100 a.n.e. – 1000 n.e.)

Los conocimientos que tenemos de los aborígenes que corresponden a esta etapa no son muy amplios pues se han comenzado a estudiar en los últimos diez años. Podemos decir que esta etapa es transicional entre las etapas Preagroalfarera y Agroalfarera; en ella quedan enmarcadas algunas comunidades aborígenes cubanas que presentan un ajuar que se corresponde, en general, a la fase tardía de la etapa Preagroalfarera pero con evidencias ya de un limitado uso de las vasijas hechas de cerámica, casi siempre pequeñas y simples, digamos, con muy pocas decoraciones, si es que las tienen. En ese ajuar nunca aparece el “burén”, torta de cerámica utilizada por los aborígenes agroalfareros para asar el pan de “casabe” hecho de la yuca y que, para los arqueólogos es un indicativo indirecto de la agricultura de este tubérculo ya bien desarrollado.

Otras evidencias características de esta etapa Protoagrícola sobre todo en su fase temprana, es la presencia de pequeñas herramientas de piedra tallada: cuchillos, raspadores, buriles, etcétera, a cuyo conjunto los especialistas denominan “microlítico”.

Nosotros localizamos en 1964 un sitio: el abrigo rocoso de Arroyo del Palo, muy próximo a Mayarí, provincia de Holguín, en que se presentaba un ajuar típico correspondiente a la fase tardía de la etapa Preagroalfarera pero con una presencia muy abundante de restos de vasijas de cerámica, a veces muy decorada pero solo por medio de simples incisiones; cerámica muy diferente a la que se ve en la etapa Agroalfarera de Cuba.

Sin embargo, en ese sitio no apareció ni un solo fragmento de “burén” (Tabío y Rey, 1966). Igual ocurrió en otros sitios de la provincia de Holguín: Mejías y Santa Rosalía 1. En aquella época pensamos que estos restos correspondían a una nueva cultura aborígena para Cuba, la que denominamos “Mayarí”. Sin embargo, hoy creemos que, en realidad, lo que habíamos descubierto era más bien una manifestación de la fase tardía de la etapa Protoagrícola.

Ya hemos dicho que en estudios hechos en la década del 70 por Dacal en los sitios Canímar y Playitas en la provincia de Matanzas y Aguas Verdes en la provincia de Guantánamo, nos dan lo que parece ser las manifestaciones más tempranas de la etapa Protoagrícola.

Estos aborígenes parecen haber habitado por toda la isla, mostrando cierta preferencia por los sitios próximos a la costa en su fase temprana y también tierra adentro en la fase tardía.

Etapas agroalfarera (800 n.e. – 1500 n.e.)

En esta corta etapa, pues abarca sólo 700 años, están incluídas todas aquellas comunidades aborígenes cubanas cuya economía subsistencial se basaba principalmente en la agricultura de raíces, tubérculos, y granos, pero entre esos cultivos predominaba el de la yuca y algo menos el del boniato (*Ipomoea batatas*); también practicaban la recolección, la pesca y la caza menor. Corresponde esta etapa a los aborígenes más estudiados y mejor conocidos en Cuba.

Los sistemas de agricultura que practicaban los agroalfareros de esta isla, al igual que los demás de las Antillas Mayores, eran dos: el de “roza”, el más extendido entre ellos, que era el más antiguo y menos eficiente y el de “montones”, más reciente y más eficiente (Tabío, 1980).

El cultivo de “roza” consistía en despejar ciertas áreas de los bosques, talando los árboles y limpiando los arbustos y terminando la limpieza del terreno por medio del fuego. Para talar los bosques utilizaban las hachas de piedra pulida. Después removían con un palo aguzado (la “coa”) el terreno así obtenido y allí plantaban sus cultivos.

Al cabo de dos o tres años, por agotamiento de los suelos, necesitaban nuevos terrenos teniendo

que repetir las operaciones ya indicadas en áreas contiguas al bosque virgen. Este sistema lo emplearon desde su llegada a Cuba por el siglo VIII.

El cultivo de “montones”, al parecer se comenzó a utilizar por el siglo XI. Para esto se requería un terreno llano y despejado de la vegetación natural. Con los palos que denominaba “coas” removían el terreno y levantaban pequeños montículos de tierra suelta, que tenían 2 o 3 metros de diámetro, formando hileras y estando separados unos de otros por unos pocos metros. En esos pequeños montículos sembraban los tubérculos de yuca o los “bejucos” de los boniatos. Este sistema de cultivo daba cosechas, por unidad de área, mucho mayores que por el sistema de “roza”.

A pesar de la mayor eficiencia del cultivo de “montones”, los aborígenes siguieron empleando el cultivo de “roza”, por ejemplo en las laderas de los cerros porque las fuertes lluvias, en esas condiciones, arrastraban los sembrados de “montones” (Tabío, 1980).

Los aborígenes de la etapa Agroalfarera utilizaban profusamente la cerámica ya bien desarrollada, principalmente en forma de vasijas que utilizaban para cocer sus alimentos y conservar el agua, así como de “burenes” que servían para tostar el pan de “casabe” que hacían de la yuca rallada.

Los arqueólogos cubanos han denominado a estos indocubanos agricultores y ceramistas sub-taínos y taínos, atendiendo al mayor o menor grado del desarrollo socio-económico alcanzado por esas comunidades, así como por ciertas características que presentan sus ajuares, principalmente en los rasgos decorativos de la cerámica.

Tanto los denominados sub-taínos como los taínos corresponden a la gran familia aborígen sudamericana llamada “aruaca”. Los Cronistas de Indias, principalmente el padre Las Casas y Gonzalo Fernández de Oviedo, nos han legado valiosas informaciones sobre estas comunidades primitivas antillanas, pero esos trabajos versan, casi exclusivamente sobre los grupos aruacos, agricultores y ceramistas, que vivían en la isla La Española. Los comentarios enfocan, como es natural, la situación existente en esa área en la época del Descubrimiento y los primeros años de la conquista. Por otra parte, los trabajos arqueológicos

realizados a partir del siglo pasado, pero sobre todo los efectuados en las últimas décadas de este siglo XX, nos suministran datos cada vez más precisos sobre estas comunidades primitivas. Así sabemos que la introducción de la cerámica y de la agricultura en Las Antillas, tuvo lugar en los comienzos de nuestra era, es decir hace unos 2000 años. Indígenas del grupo aruaco, con un nivel de desarrollo agrícola y ceramista bastante desarrollado, partieron en esa época de la Península de Paria, en la costa nordeste de Venezuela, y comenzaron a emigrar hacia las Antillas Menores, llegando a Puerto Rico por el año 150 NE, desde donde se extendieron gradualmente por las Antillas Mayores y las Bahamas durante varios siglos.

Fecha radiocarbónica (C-14) obtenidos por arqueólogos de nuestra Academia de Ciencias, han servido de base para hacer estimados que nos permiten indicar que el arribo de estos aborígenes a nuestro país debe haber tenido lugar por el siglo VIII de NE.

En un proceso de muchos años los aborígenes agricultores y ceramistas se fueron asentando en la parte oriental y central de Cuba, después de su llegada desde La Española; especialmente lo hicieron en el área de la actual provincia de Holguín donde alcanzaron su máximo desarrollo demográfico. Los abundantes testimonios materiales del grupo sub-taíno han sido colectados por los arqueólogos cubanos en casi todas las provincias de Guantánamo, Holguín, Santiago de Cuba y Granma; en diversas localidades de las de Camagüey y Ciego de Ávila y en algunos sitios de las de Cienfuegos, Sancti Spíritus y Villa Clara y muy pocos en las de Matanzas. Estos materiales han sido recogidos de residuarios que, por su magnitud, indican que se trata de verdaderos asentamientos de poblados. En cambio, en las provincias de La Habana y Pinar del Río sólo se han obtenido, hasta ahora, evidencias de restos de poblados pequeños o evidencias aisladas. En la Isla de la Juventud sólo se ha encontrado algún que otro objeto aislado correspondiente a estos grupos indocubanos.

El estudio hecho por los arqueólogos de los sitios de habitación de estos aborígenes agroalfareros indican que generalmente eran pequeños poblados con las casas dispuestas alrededor de un

área central despejada, que ellos denominaban “batey”, que era empleada para sus ceremonias y para el juego de pelota llamado “bato”.

Aunque algunos poblados se hicieron junto a la costa, la mayoría aparece tierra adentro, pero no muy alejados del mar. El habitar en cuevas parece haber sido esporádico, pues éstas se usaron principalmente para depositar sus muertos o como sitios en que tenían lugar ciertas ceremonias religiosas.

Las evidencias de los aborígenes agroalfareros, según los Cronistas, tenían un cuerpo más o menos cilíndrico y techo cónico; las paredes estaban formadas con cañas y los techos cubiertos de hojas de palma; estas casas los indocubanos las llamaban “caneyes” y también las hacían de planta rectangular, muy similares a los “bohíos” de nuestros campesinos, pero esta forma no era muy frecuente. Hacían también cobertizos con palos y techumbres de hoja de palma que utilizaban, entre otras cosas, para proteger las canoas.

Como se puede apreciar por los testimonios materiales encontrados en los sitios de habitación de estos aborígenes agroalfareros, el ajuar de estos indocubanos era muy abundante y variado. En ellos se localiza gran cantidad de fragmentos de artefactos de cerámica, piedra, concha y hueso. Sabemos que empleaban la madera para hacer diversos objetos entre los que se destacan las canoas, eran hábiles cesteros y dominaban las técnicas textiles; sobre éstas los españoles nos hablan de la confección de “hamacas” que hacían con hilos de algodón, además de otras cosas utilitarias.

Como hemos dicho las evidencias cerámicas son muy abundantes, predominando los restos de vasijas de diverso tamaño y forma, algunas muy decoradas, que utilizaban para cocer sus alimentos y guardar agua. Las técnicas de decoración, en la mayoría de los casos se realizaban por medio de aplicaciones o incisiones. Estas técnicas no incluyen el uso de pinturas. Otros artefactos de cerámica muy frecuentes son los “burenes”, que consisten en unos discos de barro cocido, con un diámetro que oscila entre 30 y 60 *cm* y de un grosor de 1,5 a 4 *cm*. La superficie superior del disco era pulida y era sobre la que se depositaba la masa de yuca rallada de donde salía la torta de “casabe” después de horneada.

Los instrumentos de piedra eran numerosos y variados. Entre ellos destacaremos las hachas de piedra pulida, denominadas “hachas petaloideas”. Como ya dijimos este instrumento era fundamental para la preparación de sus campos de cultivos, pero podía servir para la guerra. Algunas, muy bien terminadas, deben haber utilizado para fines ceremoniales. Estas últimas alcanzan un alto grado de valor estético.

Los percutores o martillos de piedra son abundantes. La mayoría de estos instrumentos son de piedras o guijarros muy duros usados en su estado natural, aunque hay algunos que presentan formas geométricas: cúbicas, discoidales o rectangulares y eran empleados para golpear o triturar. Tanto los morteros como los majaderos de piedra aparecen en forma ocasional; estos últimos pueden ser de forma acampanulada o cilíndrica y de diversos tamaños.

También aparecen en el ajuar agroalfarero, en forma no muy abundante, un conjunto de amuletos o adornos muy bellos. Entre ellos se destacan los denominados “idolillos de piedra” en forma de entes antropomórficos o antropozoomórficos, es decir, con rasgos humanos o de animales. Casi siempre se trata de una figura humana en posición acuclillada, con los brazos adosados a los costados y las manos sobre el vientre. Los genitales masculinos se muestran en forma muy conspicua. Estos idolillos presentan una taladradura transversal, a la altura de los hombros, que debe haber servido para suspenderlos. El material de piedra empleado es, por regla general, la cuarcita y la jadeíta, aunque se han encontrado algunos hechos de la concha de grandes moluscos marinos o de hueso de animales, tales como el manatí.

Examinando las evidencias de desechos de comida en los residuarios agroalfareros, solo encontramos restos de alimentos de origen animal, variando de acuerdo con muchos factores, tales como la proximidad o no del sitio de habitación a la costa, la abundancia o escasez de determinada especie faunística, etc. Pero, en general, encontramos huesos de jutía, manatí, aves, pescado, tortugas y otros reptiles, así como conchas de moluscos, tanto terrestres como marinos; también carapachos de cangrejo y otros crustáceos. La evidencia indirecta de la alimentación vegetal, nos la proporciona la presencia casi siempre

abundante de fragmentos de “burenes” de cerámica, que para los arqueólogos es indicativo de la agricultura de la yuca.

Aunque el material óseo humano recogido en los sitios agroalfareros, no puede considerarse como muy abundante, nuestros antropólogos físicos consideran que todos sus cráneos aparecen con deformación artificial fronto-occipital, del tipo clasificado como tabular oblicuo. Esta práctica cultural de la deformación craneana sólo aparece en Cuba asociada a los aborígenes de la etapa Agroalfarera. Los demás amerindios cubanos presentan cráneos normales, o sea, no deformados.

Antes de terminar creemos oportuno hacer los siguientes señalamientos: primero, esta brevísima relación sobre nuestros aborígenes ha sido limitada en su mayor parte a la información que sobre ellos nos proporciona la Arqueología; segundo, que la exposición está encuadrada en el tiempo, desde las más antiguas evidencias de la presencia del hombre americano en Cuba, quizás desde hace más de 8000 años, hasta la llegada a nuestra isla de los conquistadores españoles en 1510 con la intención de colonizarla, y tercero, que, como es sabido, a partir de la conquista de Cuba, en unas pocas décadas, fueron prácticamente exterminados los aborígenes por los españoles, debido en primer lugar al desplazamiento de la organización socio-económica de las comunidades aborígenes y en segundo, a la cruel explotación y malos tratos que ellos deparaban a los amerindios cubanos, todo lo que constituyó un verdadero etnocidio.

Bibliografía

1. Castellanos N. y M. Pino. Excavación arqueológica en el Porvenir Banes. Cuba. (Santiago de Cuba), Edit. Oriente, 1978.
2. Febles, Jorge. Nueva tecnología microlítica en comunidades aborígenes de Cuba. Ponencia, IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.
3. Guach, J.M. Excavaciones en cueva Funche, Guanahacabibes, Cuba (1) Serie Espeleo. No. 10, Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1970.
4. Herrera Fritot R. “Las bolas y las dagas líticas”; en Actas y Documentos. 1er. Congreso

- Histórico Municipal Interamericano, Oct. 23-28, (La Habana), 1943.
5. Kozlowski, J. Preceramic culture in the Caribbean. Prace Archaeologiczne, Universitet Jagellonski, (Cracovia).
6. Pino, M. y E. Alonso. Excavaciones en la cueva del Perico I, Serie Espeleo. No. 45, Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1973.
7. Tabío, Ernesto E. Proyecto para una nueva periodización cultural de la Prehistoria de Cuba. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.
8. _____ Sobre el poblamiento temprano de las Antillas. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979-B.
9. _____ Sobre la agricultura aborígen antillana (Libro en prensa) Academia de Ciencias de Cuba, (La Habana). 1980.
10. _____ y E. Rey. Prehistoria de Cuba. Acad. Ciencias de Cuba, (La Habana), 1966.
11. _____ y J. M. Guarch. Excavaciones en Arrollo del Palo, Mayarí, Cuba. Acad. Ciencias Cuba, (La Habana), 1966.
12. _____ y L. Domínguez. La antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba. Ponencia: XLI Congreso Internacional de Americanistas, (México), D.F., 1974.
13. Trzciakowski, J. y J. Febles. Artefactos de piedra tallada muy tempranos descubiertos en los conjuntos culturales de Seboruco y el Purió. Mayarí. Cuba. Ponencia: IV Jornada Nacional de Arqueología, (Trinidad), S.S. 1979.